

Un chico/hombre (no se define la edad) vive solo en un piso dentro de una ciudad. Tiene agorafobia y fobia social; esto le impide salir de casa y relacionarse con otras personas si no son muy cercanas ni vienen a verlo a casa. Nunca viene nadie. El cerrojo de la puerta de su casa está siempre echado y la persiana de su ventana principal, la del salón, bajada.

Sus días son siempre iguales: se levanta, desayuna, trabaja desde casa (a través del ordenador), limpia, le dedica tiempo a su hobby (construir barcos dentro de botellas), cena y se acuesta.

La única “vía de escape” que tiene a su triste realidad es un suceso que acontece todos los días a la misma hora (cuando se hace de noche): suena una canción/melodía tocada a piano en el piso de arriba que le encanta y le encandila. Todos los días, deja lo que esté haciendo en ese momento y corre al sofá del salón a escuchar la música. Como no es capaz de salir de casa, no puede subir a averiguar quién toca el piano, y se pasa el día imaginando posibles pianistas, elucubrando sobre su edad, físico, procedencia, personalidad...

Cierto día, recibe una llamada de su madre. Le cuenta que su hermana se ha casado y ha tenido un bebé. Parece apesadumbrada por la situación en la que vive su hijo. El chico parece hacerse consciente de que está encerrado y de las consecuencias que eso trae (Alejamiento del mundo real y de las personas que habitan en él), y eso le entristece mucho.

Al día siguiente (o pasados unos días, no se especifica), hace la compra por internet. Le trae la comida y demás enseres un repartidor, al que abre la puerta de casa para que pueda entrar, pero del que se esconde. Cuando él se va, la consciencia de su encierro que le sobrevino tras la llamada de su madre se hace aún más fuerte. Toma la decisión de intentar salir de su casa, y su motivación principal es descubrir quién es el pianista del piso de arriba.

Pasa un tiempo entre esta decisión y la primera intentona, y también entre un intento y el siguiente, durante todos ellos. La primera vez, abre la puerta y pone los pies en el rellano. Enseguida siente la necesidad de cerrarla de nuevo, pero se siente bien, porque ese pequeño gesto era un gran reto para él.

La segunda vez, sale al rellano completamente. Mientras observa la escalera que lleva al piso de arriba, la vecina de enfrente (una señora mayor) sale de casa, lo ve, y, sorprendida, le saluda. Cuando el chico se da cuenta de que la vecina está ahí, entra en pánico y vuelve a encerrarse en casa.

Para la tercera vez, ha conseguido tener un poco más de contacto con el exterior: las persianas están subidas y de vez en cuando contempla la calle. En esta ocasión, abre la puerta, sale al rellano, y sube las escaleras hacia arriba. Mientras está subiendo, un grupo grande de gente baja y se lo encuentra de frente en uno de los rellanos entre los pisos. Él entra en pánico de nuevo, pero en esta ocasión no puede escapar. Se limita a pegarse a la pared lo más que puede; está completamente bloqueado. Cuando la gente pasa, sin darse cuenta de que está ahí, una niña, que iba a la cola, se le queda mirando. Al ver que todos se han ido, vuelve a casa. El episodio le ha dejado K.O.

Un día (o varios) más tarde, se encuentra mirando por la ventana, casi a la hora a la que anochece, y dos pájaros revolotean bajo su ventana. Uno de ellos se posa en el alféizar, lo que

hace que el chico se aparte, pero acto seguido entra en la casa, asustándole. Revolotea a su alrededor y él, intentando por todos los medios quitárselo de encima y huir, acaba subiendo al piso de arriba sin darse cuenta.

Ve que la puerta está abierta, medio rota y que la casa parece estar abandonada. La música sale de dentro, y cuando entra, ve que lo que suena es un disco en una minicadena programada, que seguía enchufada a la corriente.

Su decepción y shock es tal que la coge, la tira al suelo y la rompe, se larga y baja a casa. No quiere saber nada del mundo exterior, cierra las persianas, tapia la puerta y rompe la botella en la que estaba trabajando, de pura rabia.

Pasa los días deprimido, y echando de menos la situación anterior. Un día especialmente aburrido, decide que ya no puede continuar más así. Va hacia el cuarto trastero, rebusca entre las cajas, aparta cosas y saca fuera del cuarto una caja muy grande.

Al rato, suena música. El chico está tocando un piano con pinta de antiguo. La música sale por la ventana.

Notas: En la página 1B, en la viñeta donde se ve a Bruce trabajando con el ordenador, pueden verse posters en la pared donde sale él como pianista. Esto explica por qué le fascina tanto la música que oye desde el piso de arriba y por qué tiene un piano guardado en el trastero.

Se entiende que hace bastante tiempo, ocurrió algo traumático relacionado con su carrera como pianista, y a raíz de ello se desarrolló la agorafobia y la fobia social. Esta explicación última no tiene porqué entenderse en la primera (o en ninguna) lectura, es una aclaración para quien la capte, como un extra, añadido a propósito de forma ambigua.